

Hahn En Traducción

POR ADRIANA VALDÉS

A PARECE en inglés otro libro de un excelente poeta chileno. Esta vez es *Stolen Verses and Other Poems*, de Óscar Hahn, con traducciones y una introducción de James Hoggard (autor, en 1988 y 1991, de las traducciones de *Arte de morir* y de *Mal de amor*). Un bello libro, cuidado en todos sus aspectos, desde los más externos —ojalá nuestros poetas tuvieran en su idioma ediciones así— hasta en el principal y más difícil, el de la traducción misma. Edición bilingüe, como deberían ser todas las de traducciones de poemas, frente a frente los textos, mano a mano, en una confrontación tensa e interesante.

Se pone así en escena la eterna pregunta de qué es y cómo funciona la poesía; y, en este libro en particular, qué es y cómo funciona la poesía de Óscar Hahn. Y otra cosa. Más o menos sabernos, aquí desde Chile, en qué contexto leerlo, con quiénes agarrarlo o enquistarlo, de generaciones anteriores o de su propia generación. Las traducciones hacen pensar en qué simpatías y diferencias se producirán con estos poemas en el contexto de la poesía contemporánea de habla inglesa: dan a los textos un aire migratorio, una disposición a entrar en otras combinaciones, los transforman en una pregunta abierta, los ponen en un horizonte transcultural.

Es un tema muy vasto y difícil como para tratarlo aquí, y lo dejo como una anotación para futuras curiosidades. Interesará imaginarse qué será de la poesía cuando se vayan desdibujando las fronteras, no sólo las políticas y económicas, sino incluso las lingüísticas —la poesía ha sido siempre inseparable de su lengua. Qué pasará en el peor de los escenarios, el que anticipa el novelista John Irving cuando dice "bad English is the language of the future". O qué será en el mejor de los mundos poéticos posibles, un mundo en que, por ejemplo, la traducción de la poesía no aspire sólo a transformar el poema en un idioma en un poema en otro idioma, sino también logre muy poquito a poco extirpar el idioma de destino hacia zonas antes propias del otro idioma, logre irlo removiendo y extendiendo. En fin, logre enriquecerlo, y no sea el mal inglés el idioma del futuro, sino tal vez otro inglés, un idioma mutante hacia la riqueza. (Se puede recordar la relación entre el italiano y el español, en tiempos de Garcilaso y Boscan, por ejemplo...)



Sofar no cuesta nada, al menos en este campo, donde, al despreciativo decir de Milton Friedman (?), hay tan poco en juego. Otra cosa opinaba T.S. Eliot: para él, en el lenguaje, y en el lenguaje de la poesía, se jugaba el porvenir de la cultura. Otra cosa opinaba Walter Benjamin, cuando decía que la tarea del traductor no era verter un texto a otro idioma y hacerlo parecer escrito en el idioma de destino; si el texto era suficientemente rico (la poesía debe serlo) el idioma de destino debía a su vez modificarse, hibridarse, extenderse, exigirse —como un mimo, tal vez— para aprender los gestos del idioma de origen. Imposible, claro. Como un sacro. Pero tal vez el más ambicioso horizonte para cualquier traducción de poesía.

La traducción de poesía emprende una tarea que sabe imposible. La traducción de poesía se resigna a una pérdida. La traducción de poesía

se sabe un proceso que muchas veces interesa más que el propio resultado. Al irreverente decir de William Gass (1999), en su reciente y delicioso libro sobre las traducciones de Rilke, su relación con el texto original es crítica pero no orgasmica: "a little flirting, some heavy petting..." Dicho esto, la traducción que James Hoggard hace de Óscar Hahn es en muchas ocasiones feliz. Me ilusiona pensar que estira e hibrida el lenguaje de la poesía en inglés. Las imágenes desorbitadas de Óscar Hahn sobreviven la traducción y adquieren, en inglés, un aire aún más sorprendente y transgresor, porque parecen extrañas a la tradición poética contemporánea del idioma en que están. Pasa

así con las imágenes de *Verses robados*, que incorporan dimensiones cósmicas, apocalípticas o fantasmales a situaciones de una cotidianeidad hasta penosa. Trabajan con lo extraño, con una especie de sobrenatural que nada tiene de sublime, que tiene que ver en cambio con el género del horror, con la risa de la expresión más cotidiana y también, de pronto, con dimensiones míticas, en un conjunto sorprendente de traslados y de cambios de perspectiva que no dejan indolente al sujeto mismo que habla, tal vez el terreno más resbaladizo de todos en la poesía reciente de Hahn. Con eso, las versiones en inglés de Hoggard trabajan muy bien.

Hay más pérdida en poemas de libros anteriores, sobre todo en los sonetos de *Estrellas fijas en un cielo blanco*, donde los recursos de la poesía dependen más —mucho más— de los ecos de una tradición poética clásica, española, con la que el poeta está constantemente jugando.

El traductor de poesía es un lector "esencial", dice Gass, "es un crítico en todos los niveles", dice Antoine Berman (1995) en su estudio sobre la crítica de la traducción, y de ello da testimonio la presentación de James Hoggard. Junto con cumplir su función introductoria para lectores de habla inglesa, hace notables observaciones sobre la poesía de Hahn, que se leen con provecho también desde el país de origen del poeta. Quisiera recordar ahora lo que dice sobre el juego entre una sensibilidad visionaria y versátil y una sobriedad estricta, que implica la autocrítica y la ironía, y evita las caídas en la autocomplacencia: logro este último que se mantiene desde los inicios de la poesía de Óscar Hahn, que pasa por una privilegiada comprensión de la poesía de Enrique Lihn, y que hoy se echa de menos en nuestro medio.



Hahn en traducción [artículo] Adriana Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hahn en traducción [artículo] Adriana Valdés. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile